

Información sobre las vacunas y los refuerzos actualizados contra la COVID-19

MITO: Las personas que reciben diálisis no tienen un mayor riesgo de complicaciones surgidas por la COVID-19.

REALIDAD: Esto no es cierto. Las personas que reciben diálisis tienen sistemas inmunológicos comprometidos, lo que significa que es más difícil protegerse de contraer y combatir la COVID-19 si está infectado. Las investigaciones muestran que alrededor del 63 % de las personas no vacunadas que se realizan diálisis han sido hospitalizadas debido a la COVID-19.¹ Es especialmente importante estar vacunado por completo, incluido el refuerzo actualizado, para fortalecer su sistema inmunológico contra esta enfermedad.

MITO: Las vacunas contra la COVID-19 no son eficaces contra las variantes.

REALIDAD: Esto no es cierto. Aunque algunas de las variantes son más contagiosas, las vacunas siguen siendo eficaces para prevenir enfermedades graves, hospitalizaciones y muertes. Las personas vacunadas y con refuerzo tienen 68 veces menos probabilidades de morir por la COVID-19 que aquellas que no están vacunadas.² Cuantas más personas se vacunen, mayores serán las probabilidades de detener la propagación de la COVID-19 y evitar que se desarrollen variantes.

MITO: Después de recibir mi serie principal de vacunas contra la COVID-19, no necesitaré más dosis.

REALIDAD: Eso no es cierto. Todas las personas deben mantenerse al día con la vacunación contra la COVID-19. Para ello, deben completar una serie principal y recibir el refuerzo recomendado. En el caso de las personas inmunocomprometidas, se recomienda que reciban una tercera dosis como parte de la serie principal. Ya sea que reciba una serie principal de dos o tres dosis, se recomienda que todas las personas se administren el refuerzo actualizado al menos dos meses después de la serie inicial o de la última dosis de una dosis de refuerzo monovalente previa.

MITO: Ya recibí mi primera serie de vacunas contra la COVID-19, por lo que no necesito refuerzos.

REALIDAD: Esto no es cierto. La inmunidad que le conceden las primeras vacunas puede disminuir con el tiempo, y es probable que surjan nuevas variantes. Los refuerzos permiten restaurar la protección que ha disminuido desde su vacunación anterior y proporcionan una mayor defensa contra las variantes más nuevas (como ómicron).

MITO: No necesito usar mascarilla después de recibir la vacuna o el refuerzo actualizado contra la COVID-19.

REALIDAD: Esto no es cierto. Las pautas actuales de los Centros para el Control de Enfermedades (Centers for Disease Control, CDC) recomiendan el uso de mascarilla si usted corre mayor riesgo de desarrollar un caso grave de COVID-19, si hay una ola de propagación de la COVID-19 en su comunidad, si se exige o solicita en ciertos lugares (p. ej., centros o entornos de atención médica), o si le proporciona comodidad.

MITO: No necesita la vacuna si ya tuvo la COVID-19.

REALIDAD: Esto no es cierto. Si estuvo previamente infectado por la COVID-19, es posible que su inmunidad innata no sea tan eficaz contra nuevas variantes. Después de infectarse por la COVID-19, hay una respuesta inmunitaria en cuanto a protección durante aproximadamente seis meses, pero no es tan fuerte como la protección de la vacuna. Su respuesta inmunitaria es aproximadamente ocho veces mayor con la vacuna, y la inmunidad va a durar más que la inmunidad innata. Las vacunas aportan protección a la inmunidad innata después de la infección y reducen el riesgo para las personas infectadas previamente.

MITO: Las vacunas contra la COVID-19 tienen muchos efectos secundarios graves.

REALIDAD: Esto no es cierto. Los efectos secundarios graves que podrían causar un problema de salud a largo plazo son extremadamente inusuales después de cualquier vacunación, incluida la vacunación contra la COVID-19. Los CDC informan que el riesgo de experimentar un efecto secundario grave es inferior al 0,0022%.⁴ Los beneficios de la vacuna superan ampliamente los posibles riesgos conocidos de infectarse por la COVID-19.⁴ Más del 80% de las personas en los Estados Unidos han recibido de manera segura al menos una vacuna contra la COVID-19.⁵

MITO: Hay tratamientos disponibles para combatir la COVID-19, por lo que no necesito la vacuna.

REALIDAD: Esto no es cierto. Hay pocos tratamientos que se recomiendan para las personas con enfermedad renal. Aunque estos tratamientos sirven para reducir la gravedad de los síntomas, no es un motivo para no vacunarse. La mejor prevención y protección contra la COVID-19 es estar vacunado por completo. Continuaremos monitoreando las terapias de tratamiento a medida que estén disponibles.

MITO: Las vacunas contra la COVID-19 no son seguras porque se desarrollaron rápidamente.

REALIDAD: Esto no es cierto. En las emergencias de salud pública, como la pandemia de la COVID-19, el proceso de desarrollo puede acelerarse y aun así cumplir con los rigurosos estándares de calidad, seguridad y efectividad con respaldo científico de la Administración de Alimentos y Medicamentos (Food and Drug Administration, FDA) de los Estados Unidos. El desarrollo de la vacuna contra la COVID-19 comenzó en enero de 2020, poco después de que se identificara la secuencia del genoma del virus y se compartiera a nivel mundial entre los gobiernos estadounidenses e internacionales, científicos de universidades, organizaciones sin fines de lucro y compañías farmacéuticas.

MITO: Las vacunas contra la COVID-19 pueden provocar COVID-19 y alterar su ADN.

REALIDAD: Esto no es cierto. Las vacunas no se fabricaron con el virus de la COVID-19 y, por lo tanto, no pueden transmitir el virus. Proporcionan instrucciones a las células para que produzcan una proteína para combatir el virus, y nunca entran en el núcleo de la célula, que es donde se encuentra nuestro ADN. Las vacunas provocan una respuesta natural del organismo para desarrollar inmunidad contra la enfermedad.

MITO: Las vacunas contra la COVID-19 pueden afectar mi salud reproductiva y limitar mis posibilidades de tener hijos.

REALIDAD: Esto no es cierto. Según los CDC, la investigación y los datos actuales sugieren que los beneficios de ser vacunado superan cualquier riesgo potencial conocido de vacunación durante el embarazo. Las investigaciones en desarrollo siguen demostrando que es seguro recibir la vacuna contra la COVID-19 durante el embarazo. Actualmente, no hay evidencia que demuestre que alguna vacuna cause problemas de fertilidad en mujeres u hombres.

1 Taji L, Thomas D, Oliver MJ, Ip J, Tang Y, Yeung A, Cooper R, House AA, McFarlane P, Blake PG. COVID-19 en pacientes que reciben diálisis a largo plazo en Ontario. CMAJ 2021 Feb 22;193(8):E278-E284.

2 covid.cdc.gov/covid-data-tracker/#rates-by-vaccine-status

3 assets.publishing.service.gov.uk/government/uploads/system/uploads/attachment_data/file/1045619/Technical-Briefing-31-Dec-2021-Omicron_severity_update.pdf

4 cdc.gov/coronavirus/2019-ncov/vaccines/safety/safety-of-vaccines.html

5 cdc.gov/coronavirus/2019-ncov/covid-data/covidview/index.html